



November 27, 2011

The First Sunday of Advent—the Year of Grace 2012

Jesus said to his disciples “Be watchful! Be alert!”—Mark 13:33

Dear Friends;

The November 12 issue of the British Catholic periodical, *The Tablet*, had several troubling reports. The first was a story about the Vatican’s chief prosecutor of priests who abuse children. Monsignor Charles Scicluna intimated that the abuse of children by priests will not stop until Church authorities become accountable in how they handle the cases. He stated November 3 “No strategy for the prevention of child abuse will ever work without commitment and accountability. He went on to comment that the authorities’ main concerns had been the credibility of the Church and priesthood, but “their overriding concern needs to be the indescribably repugnant damage done to the child.” He added that the Church still has a “great deal to learn from psychology, sociology and the forensic sciences.” He said any institution like the Church seeking to develop a strategy for the protection of children must make the well-being of the child a “paramount concern of all.”

The second story revealed that the peace-activist bishop, Most Rev. Thomas Gumbleton (auxiliary bishop of Detroit) was forced to retire after he testified in favor of a law in Ohio that would have lifted the statute of limitations for the prosecution of cases of sexual abuse of children. The Ohio bishops were opposed to the law. In his written testimony on behalf of the law, Gumbleton revealed that he himself had been abused by a priest while he was in high school. The Vatican wrote to his archbishop, Detroit’s Adam Cardinal Maida indicating that Gumbleton had violated the principle of *communio episcoporum* (in other words that bishops need to stick together no matter what). In the wake of the controversy Gumbleton who was already over the age of submitting the mandatory retirement letter was forced to submit it and was removed as pastor of St Leo’s parish in January 2006. This was under the watch of Pope Benedict XVI.

The third story took place in Pakistan. The Catholic Church in that overwhelmingly Muslim country is demanding stricter laws against child trafficking. A child by the name of Sameer had been kidnapped from in front of the cathedral. He was missing for 10 days before being discovered 200 hundred miles away he had been abused and his abductor tried to kill him. Pakistan is a major conduit to the sex trade in South Asia, the Middle East and Europe. The increasing poverty is making women and children more vulnerable and it affects both Muslims and Christians. According to one annual report 1,216 cases of child abuse were documented in the first six months of last year. Of these 125 boys and girls were sexually abused after having been abducted. 55 of these children were eventually murdered. Trafficking in the sex industry is becoming a huge problem throughout the world and even touches us here in East County.

In the Gospel reading today, Jesus is admonishing all his disciples to be vigilant for the coming justice of the Kingdom. That means all of us. Not just government officials, police or the Church hierarchy. And we must promote God’s justice by protecting the most vulnerable—our children. The problem with any institution or bureaucracy is they can be self-serving and self-preserving. That includes the Church. The row that is going on between the Irish Catholics, the Irish Government and the Vatican is the Irish feel that the hierarchy of the institutional Church have not done quite enough to protect children. And those Irish bishops who have failed to do so have not been held accountable.

Catholics may be victims of our own theology which has created a monarchical system of governance. When someone holds absolute power what can check the possibility of their own personal corruption or incompetence or obstinate blindness—our vigilance and refusal to be silenced. So “Be watchful! Be alert!”

Peace,

Fr Ron



27 de Noviembre de 2011 Primer Domingo de Adviento— 2012 el Año de Gracia

¡Jesús le dijo a sus discípulos “Estad Alerta, Velad!”—Marcos 13:33

Queridos Amigos;

La edición del 12 de noviembre del periódico del Católico Británico, *The Tablet*, ha tenido varios reportes alarmantes. La primera historia es sobre el abogado acusador principal del Vaticano de los sacerdotes que abusan de niños. El Monseñor Charles Scicluna dijo que el abuso de los niños por manos de los sacerdotes no parará hasta que las autoridades de la Iglesia se responsabilicen de la manera en que se tratan los casos. Él dijo el 3 de noviembre que “Ninguna estrategia para evitar el abuso de los niños funcionará sin un compromiso y responsabilidad. Él también dijo que la preocupación principal de las autoridades ha sido la credibilidad de la Iglesia y sacerdocio, pero “su preocupación principal debe ser el indescriptible y repugnante daño hecho a un niño.” El añadió que la Iglesia todavía tiene mucho que aprender en sicología, sociología y ciencias forenses. Él dijo que cualquier institución como la Iglesia que busca desarrollar una estrategia para la protección de los niños debe hacer que el bienestar de los niños sea la “preocupación principal para todos.”

La segunda historia es sobre el Obispo activista de la paz, el Reverendo Thomas Gumbleton (Obispo auxiliar de Detroit), el cual fue obligado a jubilarse después de testificar a favor de una ley de Ohio que hubiera levantado el límite de Tiempo para realizar una acción judicial en casos de abuso sexual de niños. Los obispos de Ohio se opusieron a esta ley. En su testimonio escrito de parte de la ley, Gumbleton reveló que el mismo había sido abusado por un sacerdote mientras que estaba en bachillerato. El Vaticano le escribió a su arzobispo de Detroit, Adam Cardinal Maida, indicando que Gumbleton había violado el principio de *comunió episcoporum* (en otras palabras que los obispos necesitan estar unidos pase lo que pase). Como consecuencia de la controversia, Gumbleton, el cual ya estaba en la edad para presentar la carta obligatoria para jubilación fue forzado a presentarla y fue removido como pastor de la parroquia de San Leo en enero de 2006. Esto fue bajo el mando del Papa Benedicto XVI.

La tercera historia tuvo lugar en Pakistán. La Iglesia Católica en ese país principalmente musulmán está demandando leyes más estrictas en contra del tráfico de niños. Un niño llamado Sameer había sido raptado al frente de la catedral. Había estado desaparecido por 10 días antes de ser localizado a 200 millas de distancia. El que lo secuestro abusó de él y trató de asesinarlo. Pakistán es un gran conducto para el tráfico sexual en el Sur de Asia, el Medio Oriente y Europa. La creciente pobreza hace que las mujeres y los niños sean los más vulnerables y esto afecta a los musulmanes y a los católicos. De acuerdo a un reporte anual, 1,216 casos de abuso de niños fueron documentados en los primeros seis meses del año pasado. De estos, 125 niños y niñas fueron abusados después de ser secuestrados. 55 de estos niños fueron consecuentemente asesinados. El tráfico en la industria del sexo se está convirtiendo en un problema inmenso en todo el mundo, un problema que hasta nos llega a nosotros en este condado.

En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús les dice a sus discípulos que estén atentos por la justicia del Reino la cual se avecina. Esto quiere decir todos nosotros. No solo los oficiales del gobierno, la policía o la jerarquía de la Iglesia. Y nosotros debemos fomentar la justicia de Dios protegiendo a los más vulnerables—nuestros niños. El problema con cualquier institución o burocracia es que pueden cuidar sus propios intereses. Esto incluye a la Iglesia. La línea entre los católicos Irlandeses, el gobierno Irlandés y el Vaticano es que los Irlandeses creen que la jerarquía de la Iglesia institucional no ha hecho lo suficiente para proteger a los niños. Y aquellos obispos Irlandeses que no han protegido a los niños no han tenido que rendir cuentas.

Los católicos podrían también ser víctimas de nuestra propia teología, la cual ha creado un sistema de monarquía gobernante. Cuando alguien tiene el poder absoluto, que existe que pueda revisar la posibilidad de su propia corrupción personal o incompetencia o ceguera obstinada—nuestra vigilancia y rechazo a ser silenciados. Así es que debes estar “¡vigilante y alerta!”

Paz,

Padre Ron